

## Experiencia en las IV Jornadas de Conservación y Gestión de riesgos Montevideo-Uruguay

### "La Conservación como medio para tejer conocimiento y experiencias: aprendizaje, colegaje y alegría en las IV Jornadas de Conservación"

*Por Ana María González V.*

*"...Defender la alegría como una trinchera,  
Defenderla de la rutina y del escándalo,  
De las ausencias transitorias y definitivas..."*  
*Mario Benedetti.*

Con la excusa de las Jornadas Nacionales de Conservación llegué a Montevideo. Una ciudad desconocida, un país desconocido, mi primer viaje fuera de Colombia. Los nervios en el vuelo, la emoción de lo inexplorado, el corazón acelerado con muchas emociones y curiosidad. Uruguay me recibió con clima frío, pero con los brazos abiertos para conocer, compartir y aprender de su cultura, sus calles, sus tradiciones y de personas con intereses similares sobre el patrimonio y la conservación y restauración.

Las Jornadas Nacionales de Conservación Preventiva y Gestión de riesgos cumplieron 10 años. Surgieron en el año 2013 como una iniciativa personal de la archivóloga María Laura Rosas, quien, motivada por la falta de instancias de encuentro enfocadas especialmente en Conservación en Uruguay, dedicó sus esfuerzos a construir un evento que posibilitara el encuentro entre colegas. La educación, y la actualización íntegra y de calidad en el área de la conservación de patrimonio, fueron ejes fundamentales a lo largo de estos diez años, permitiendo también la conjugación con lo relacionado a archivos, bibliotecas y museos. En un primer momento, no sabía lo que las Jornadas representaban para el equipo organizador, ni todo el esfuerzo y trabajo que hubo detrás, mis expectativas eran altas por el deseo de aprender y conocer experiencias de otras personas de territorios tan diversos, sin embargo, comprender los esfuerzos y la entrega que tuvieron para la organización y cada pequeño detalle, fue algo que hizo mucho más valiosa la experiencia.

Siendo la cuarta de estas jornadas, los 10 agentes de deterioro del Instituto Canadiense de Conservación fueron el tema central. El evento tuvo participantes de Centroamérica y Latinoamérica, algunos de manera presencial, y otros de forma remota desde sus respectivos países. Gracias al eje central, las temáticas de las ponencias y conferencias fueron variadas: el primer día se abordaron los Agentes Físicos y Químicos, con ponencias desde Argentina, Colombia, Portugal y Uruguay, se habló del método Re-Org del ICOM para museos, diagnóstico en colecciones arqueológicas, experiencias de intervención y diálogos sobre los desafíos que los agentes físicos y químicos generan en la gestión de riesgos; el segundo día, se abordó lo relacionado a Agentes Biológicos y Bioseguridad, con ponencias y conferencias desde Chile, México, Argentina y Uruguay, en donde se abordaron experiencias de rescate de colecciones con plagas, la implementación de la conservación preventiva, y una conferencia que me parece importante destacar sobre los agentes que comprometen la salud de los trabajadores del patrimonio, realizada por María Laura Rosas; el tercer día se abordaron los Riesgos Tecnológicos vía Streaming con la participación de colegas de Argentina, Bolivia, Perú, España, Brasil, Cuba, con diferentes casos en museos, archivos, bibliotecas, colecciones arqueológicas y paleontológicas.

Cuatro egresadas externadistas y yo como estudiante participamos en las Jornadas, Marcela Rodríguez quien habló de la transición de archivos físicos a digitales y lo que conlleva entre la teoría y la práctica; Andrea Ochoa quien habló sobre el Plan de Salvamento de las Colecciones del Banco de la República, un documento generado sin que hubiera existido un desastre previo, pero realizado por una institución consciente de la importancia de sus colecciones; Sara del Mar Castiblanco quien dio una conferencia que otorgó al evento una nueva perspectiva frente a la gestión de riesgos, presentando una propuesta sobre una nueva forma de realizar gestión de riesgos, evitando un discurso de miedo y centrándose más bien en la valoración participativa por medio del dialogo entre colegas, de esta forma incentivar la salvaguardia, conservación y preservación del patrimonio desde la sensibilidad y los afectos; en cuanto a mí, hablé de mi experiencia como voluntaria en el área de conservación del Museo de Arte Moderno de Bogotá (MAMBO), principalmente el proyecto que actualmente se ejecuta en la sala de reserva, que consiste en la reorganización, limpieza y acondicionamiento del área, para mejorar la conservación de las obras por medio de: mejora de mobiliario, desenmarcación y reubicación de obras de gran formato, monitoreo de condiciones ambientales y limpieza en el área.

En línea con lo anterior, el cierre de la conferencia estuvo a cargo del maestro Fernando Osorio, quien habló de la importancia del capital humano en la conservación, y de la forma en la que no se tiene muy en cuenta el cambio generacional de aquellos que tras jubilarse salen de la institución junto con todos los conocimientos adquiridos durante años, dejando de lado la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones de trabajadores. Me parece que este es un tema del que se habla poco y se relaciona con la importancia de dar oportunidad al dialogo y escucha, de entender las maneras tradicionales de trabajar de aquellos que llevan mucho tiempo en las instituciones, pero también de escuchar las ideas y propuestas de las nuevas generaciones.

Además de las ponencias, charlas y conferencias, el equipo de las Jornadas invitó a profesionales en diferentes áreas de la conservación para el desarrollo de talleres, los cuales, a través del desarrollo de actividades prácticas, permitieron el dialogo y el aprendizaje entre los que contamos con menos experiencia y que también estamos interesados en la Conservación y Restauración. Los talleres fueron: el taller de valoración participativa para la gestión de riesgos; el taller de conservación textil: acercamiento a prácticas de intervención; inundación en bibliotecas: técnicas de rescate documental, gestión de colecciones fotográficas y audiovisuales, biodeterioro sobre papel, primeros tratamientos de restauración para material documental en archivos y remoción de cintas adhesivas. Pude participar en tres de estos talleres, lo cual me permitió conocer a colegas de Uruguay, entender diferentes puntos de vista, sus intereses y la forma en la que han buscado estar actualizados en conocimientos, especialmente porque Uruguay no cuenta con un programa exclusivo de conservación, gran parte de lo que saben y conocen inicio en la clase de Conservación preventiva que se dicta para el programa de Archivología de la Universidad de la República, en la facultad de Información y Comunicación. Está clase, por supuesto, incentivo el interés de varios de los alumnos, que siguieron en la búsqueda constante de eventos, cursos y clases que les permitiera enterarse de las formas adecuadas para proteger las colecciones, bienes y lugares de su interés, muchos de ellos en sus mismos empleos, motivados por esas colecciones que, para ellos son sumamente valiosas y que, en ocasiones se encuentran en gran estado de deterioro a causa de la mala gestión o el poco interés por parte de directivos. Esto no ha sido impedimento para aprender y aplicar sus conocimientos en sus lugares de trabajo, en colecciones patrimoniales o incluso personales, de esta forma a través de su interés se fortalece la difusión y apropiación del conocimiento.

En cada uno de los días en Montevideo con los recorridos entre los parques, las calles, la playa junto al río de la plata, se presentaban frente a mí nuevas perspectivas frente a lo desconocido, pero también, nuevas preguntas y pensamientos frente a lo conocido. Lo más gratificante fue el conocimiento adquirido, acercarme a la complejidad y a la diversidad de situaciones, colecciones, espacios y territorios con los que podemos encontrarnos como Conservadores Restauradores. También, evidenciar que la falta de instancias o de lugares para aprender sobre temas que interesan ya sea de conservación restauración o incluso de temas similares, o incluso diferentes, no son razón para quejarse o lamentarse, sino más bien es una forma de crear espacios como las Jornadas Nacionales de Conservación, para aprender e informarse, entendiendo que es un trabajo duro y requiere esfuerzo, pero que en el camino se encontraran colegas con intereses similares, que posibilitaran nuevos medios para que la disciplina crezca y surjan más proyectos que posibiliten fortalecer el conocimiento y las nuevas teorías que surgen en Latinoamérica gracias a esas formas tan nuestras de hacer las cosas.

Pienso que, es precisamente el escuchar a otros, ver su trabajo, la manera en la que resuelven las dificultades, hace mucho más grande la experiencia. Conocer el trabajo de personas que se apasionan por lo que hacen, que se esfuerzan en aprender, incluso ver que las situaciones no necesariamente son diferentes, que también hay cuestiones presupuestales difíciles y que, sin embargo, el colegaje y el deseo de aprender, permite generar espacios de enseñanza para otros, realmente momentos que se atesoran en la mente y en el corazón.

Por último, me parece importante agradecer a Mayra Rubiano y al Museo de Arte Moderno de Bogotá por permitirme hablar del proyecto en otros territorios, y la oportunidad de ser voluntaria por este tiempo. Así mismo, un agradecimiento enorme a el equipo organizador de las Jornadas, Maria Laura, Sabrina, Alejandra, Fabián y Emiliano por su acogida, su esfuerzo para que todo saliera de la mejor manera y por las enseñanzas. A cada ponente y expositor del evento, así como a las “familias” que encontramos por todas partes y que realmente motivaron y demostraron la importancia de compartir sus experiencias, sus investigaciones, hallazgos e intervenciones. También a las personas que nos mostraron la ciudad, que hicieron mucho más agradable el estar en un territorio desconocido con sus historias y su compañía. Y, a la bella ciudad de Montevideo por sus rayos de sol, sus calles, su tranquilidad y acogida.